



LA LEPROSA



N.º 3

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA

COLONIA-SANATORIO NACIONAL

DE

San. Francisco de Borja

PARA LEPROSOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

VALENCIA: Tipografía Moderna, Avellanas, 11

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Hasta 31 de Diciembre: 1'50 Ptas.

Valencia 6 de Junio de 1904

A María
Inmaculada
en su
año jubilar
los
leprosos de
España

Consolatrix afflictorum
o. p. n.

COMPÁS DE ESPERA

La Junta del Patronazgo de la Colonia-Sanatorio de San Francisco de Borja para Leprosos, en vista de ciertas dificultades imprevistas que se presentaron hace pocos días, ha acordado suspender la inauguración de las obras anunciadas para el día 8 de este mes y la peregrinación que con tal motivo debía celebrarse el mismo día.

Como el objeto principal de este grandioso acto de piedad católica era impetrar la protección de la Santísima Virgen en favor de los pobrecitos leprosos, rogamos á todos cuantos se interesan por tan grande obra de caridad no dejen de elevar fervientes súplicas á la que es «Consuelo de los afligidos», para que dé alientos á los que en su nombre y por su honor trabajan en favor de sus hermanos necesitados, y resignación y fortaleza á los desgraciados lazarinos entretanto se provee á su remedio y salud.

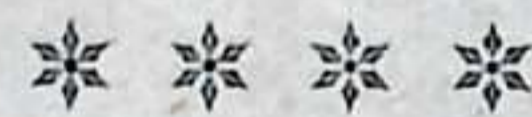
El Sol de misericordia que inflamó los corazones de los Bienhechores insignes y Patronos en favor del Sanatorio no ha dejado de brillar ni un instante, ni dejará jamás de mandar sus rayos vivificadores á las almas puras y compasivas. Los contratiempos y las contradicciones que á modo de nubes ocultan por un momento la acción bienhechora del foco de amor, son el medio más adecuado de que Dios se vale para probar los méritos de los que luchan y sufren.

No se aflijan los enfermos leprosos por tan pequeña contrariedad, que mayor aflicción sufrieron los habitantes de Calais cuando Eduardo de Inglaterra

dispuso fuesen llevados á su campamento los principales habitantes de la ciudad rendida á ofrecérsele en holocausto, y encontraron en la piedad de la reina Filipina de Hainaut protección y amparo para librarse de tan terrible expiación.

Acudamos, pues, también nosotros á nuestra Reina y Señora la Santísima Virgen en este año consagrado á honrarla en el misterio de su Concepción Inmaculada, y Ella sujetará á la infernal serpiente, que furiosa se agita para impedir tan grande obra de caridad.

¡Animo por Dios y por María!



INFORME PERICIAL

DE LOS

SEÑORES MÉDICOS

acerca del

establecimiento en el valle de Fontilles
de una Colonia Sanatorio
para leprosos

Invitados los que suscriben, doctores en Medicina y Cirugía, por la Junta de Patronazgo de la Colonia Sanatorio de San Francisco de Borja, para visitar el emplazamiento de ésta en el valle de Fontilles, é interrogados acerca del concepto que han podido formar del mismo desde el punto de vista higiénico y para el objeto indicado, manifiestan: Que el mencionado valle, perteneciente al término de Laguar, partido de Pego, en la provincia de Alicante, está formado por las vertientes de los cerros denominados Castellet, Toçal de Murla y Monte de las Cuevas, situados respectivamente al N., S. y O., quedando

do una grande extensión descubierta al E. por la que se domina toda la costa comprendida entre Vergel y el Mongó, con todos los pueblos del Marquesado de Denia y otros inmediatos. Entre los cerros indicados, casi totalmente cubiertos de pinos, se levanta un montículo denominado el Toçalet, rodeado en su base por huertas que riegan de dos manantiales de agua de buenas condiciones, y que el día 3 de Mayo daban en junto sobre seis litros por segundo; el terreno, de composición varia, corresponde al cretáceo, dominando en él las calizas compactas, no faltando las margas en algunos puntos, siendo de acarreo los materiales que se ven por las partes más bajas, y con una altura sobre el nivel del mar que pasa de 350 metros.

Conduce al valle de Fontilles una carretera de 5 kilómetros de longitud que enlaza con una de las del Estado, y dista dicho valle del poblado más cercano unos 3 kilómetros, habiendo facilidad en comunicarse, dada la topografía de las inmediaciones; finalmente, la vegetación espontánea de dicha localidad indica que el clima es benigno en invierno y parecido al de toda la costa de la región valenciana.

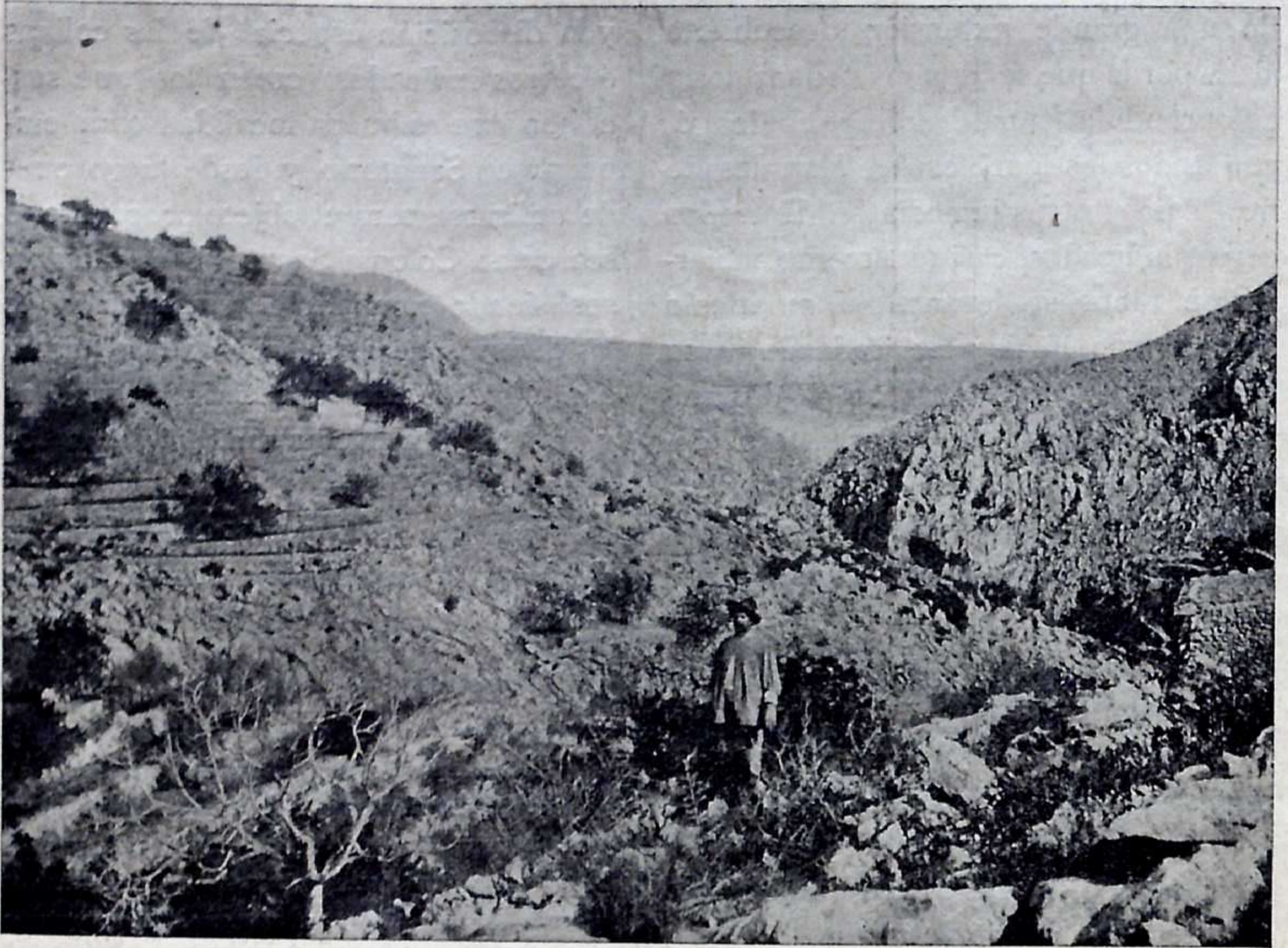
Por los datos expuestos y algunos otros fácilmente apreciables sobre el terreno; por la especial topografía de éste, que impide en invierno el acceso de los vientos fríos del N. y O., permitiendo la fácil ventilación por las brisas del mar; por su considerable distancia á poblados, facilidad de aislamiento, relativa abundancia de aguas, fácil conservación de la pureza de éstas y dificultades para inficionar los terrenos vecinos á pocas precauciones que se tomen; por la extensión, en fin, de que se dispone

y la disposición especial de las colinas ó cerros indicados, creen los que suscriben que es buena localidad para emplazar un Sanatorio, y desde luego puede utilizarse para el objeto propuesto, ó sea como Colonia Sanatorio para leprosos, siendo compatible la instalación de las diversas dependencias de la misma con el aislamiento necesario entre ellas y la absoluta incomunicación con los pueblos inmediatos.

Valencia 5 Mayo 1904.—*Faustino Barberá, Mauro Guillén Comín, Vicente Guillén Marco.*—Arquitecto, *Manuel Peris.*

Ya tenemos, pues, reconocida la bondad del lugar escogido por la Junta del Patronazgo para la instalación del Sanatorio; ahora sólo falta demostrar que los sanatorios son medios necesarios y únicos para impedir la propagación de la lepra. Pero... ¿qué ha de faltar esa demostración, si la ciencia hace tiempo que la dió, y hace poquísimos días que en la *Revista Valenciana de Ciencias médicas*, el Dr. D. Joaquín Aguilar, médico por oposición del cuerpo de Sanidad municipal de Valencia, lo probó elocuentemente en un razonado y magistral artículo? ¿Y quién ignora que en Noruega, que había en 1895 ochocientos leprosos (menos que en España), hoy, en virtud de haberse establecido sanatorios, sólo quedan 180 enfermos de este mal?

Y los ingleses, ¿qué hacen? Pues sanatorios para combatir las enfermedades contagiosas. Y en todas las naciones civilizadas, y allí donde se encuentran hombres amantes del prójimo, ó al menos de la higiene social, se apela al aislamiento racional y científico de los sanatorios. Únicamente en este desdichado país se aísla al enfermo en una cueva de un monte, sin limpieza ni cuidado alguno, y se teme al Sanatorio como foco de infección. Sin duda es más racional y progresivo ver en el mercado de los pueblos (como se vió en el de Gandía el día del Corpus) una mujer que vendía las hortalizas de sus campos, tocando con las manos canceradas



FONTILLES. VISTA Á LA MAR Y Á LA VEGA DEL MARQUESADO DE DENIA

el género que había después de ser ingerido en los estómagos de los sanos.

¡Horror causa pensar las consecuencias fatales que pueden acarrear á nuestra patria tanto abandono y tanta ignorancia!

Está visto que aquí no imitamos á los extranjeros más que en lo malo. Es decir, no todos; que las iniciativas de la Junta del Patronazgo han sido secundadas con entusiasmo por miles y miles de pobrecitos y honrados hijos de la Marina, que discurren como verdaderos católicos amantes del prójimo y además como sabios.



Traducción de dos Salmos de David

SALMO XLII

Defiéndeme, fortísima Señora;
Descubre la maldad de inicua gente

Que, con dolorosa lengua y suelta risa,
Mi justa causa sin piedad zahiere.
Líbrame fácil, pródiga María,
Del negro Belcebub, hórrida sierpe;
De tu fecundo seno el Hijo santo
Álcese al punto y su furor enfrene.

Humíllele tu cándida pureza;
Tu mano virginal rompa su frente;
Contra su fiero encono, Virgen Santa,
Aliéntennos tus repetidas preces.

Tus méritos altísimos, María,
Dechado de bondad, su fuerza enerven;
Y en los tartáreos fuegos espantosos
Al que me anhela devorar, sumerge.

Ábranse, Virgen, ávidas las fauces
Del abismo infernal y lago ardiente,
Y al rodearme ronco el monstruo horrendo,
Tráguenle vivo y súbito se cierren.

Yo en tanto, en mi destierro,
Con cánticos fervientes
Bendeciré tu nombre,
Diré tu gloria siempre.

[SALMO LXXVI

El clamoroso acento á mi Señora
Alcé infeliz, y mi Señora luego
Oyó mi ardiente ruego,
Consuelos derramando bienhechora.

El ansia y la tristeza y la amargura
Quitó con mano amiga al pecho mío,
Y en él vertió rocío
De suavidad y celestial dulzura.

¡Cuál mis temores disipando amante
El alma mía de esperanza llena!
Mi mente al fin serena
Con dulce risa y fúlgido semblante.

A la atroz muerte, impenetrable escudo
Yo opuse con auxilio soberano,
Y la terrible mano
Sobre mí el golpe descargar no pudo.

¡Ay!, por las gracias
Que de tu seno
De piedad lleno
Corren á mí.

¡A ti loores,
Oh Madre pía;

¡Loor, María,
A Dios y á tí!

P. VICTORIO GINER, *Escolapio*.



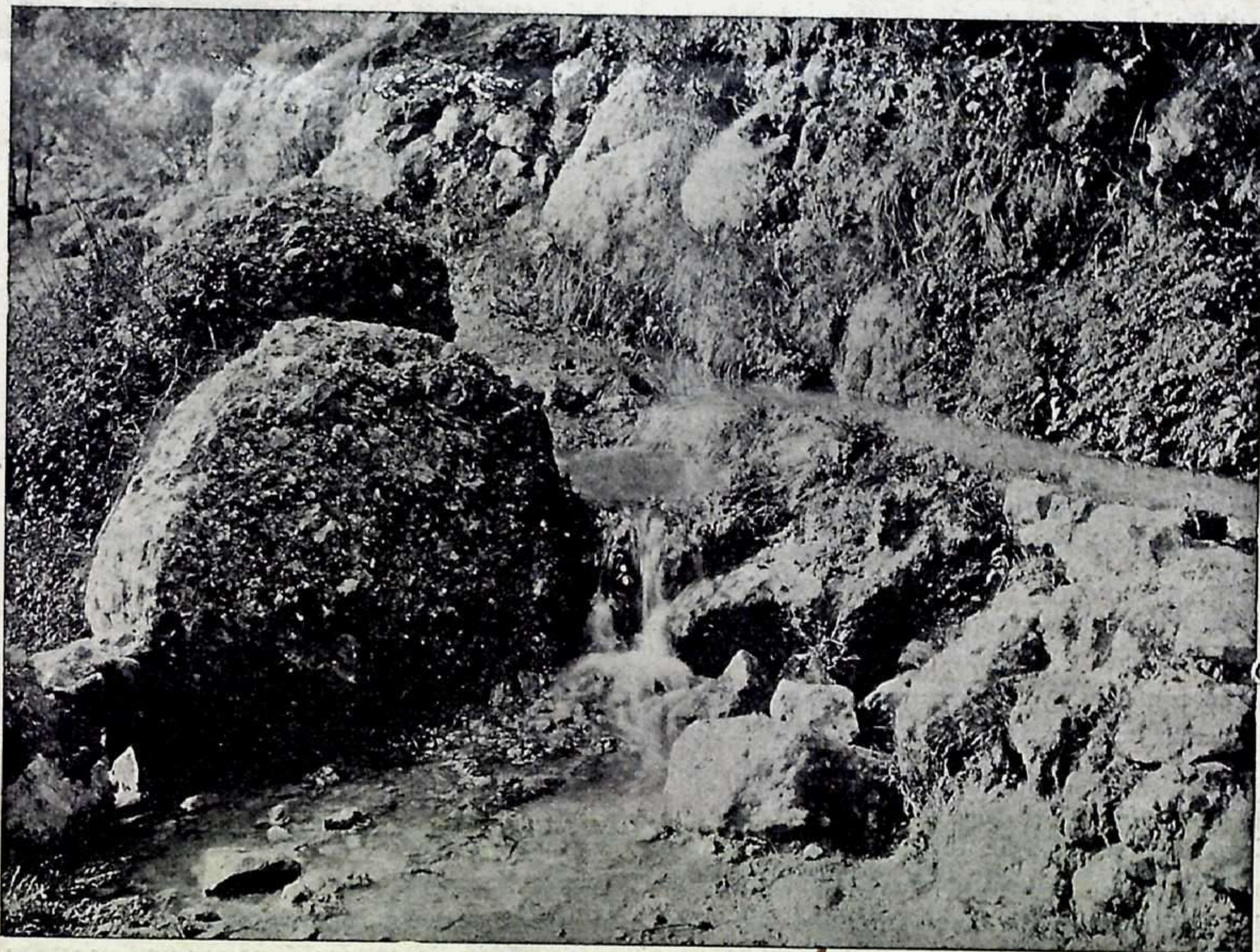
LUIS Y JOAQUIN

—Mira, Luis, yo estoy muy malo.

—Es verdad, y ¿qué remedio?

—No sé; pero me figuro que si alguien no se apiada de mí, pronto terminarán mis días sobre la tierra. Estas úlceras de las piernas me atormentan horriblemente y no me dejan estar de modo alguno.

—Ten paciencia, Joaquín; que yo también sufro al verme joven y robusto, sin poder trabajar ni hacer nada de provecho por causa de este mal que, poniendo mis manos á modo de garras, asusta á los que me miran y acrecientan mi aflicción.



FONTILLES, FUENTE MAYOR

—Muy grande es nuestra pena é incurable nuestro mal; pero aun es peor el verse abandonado de todos, parientes y amigos, por temor á contagiarse de tan maldita y asquerosa enfermedad.

—Abandonado de todos no, Joaquín.

—¿Que no, Luis? ¿Acaso no se colocan á gran distancia de mí los que me traen el alimento? ¿Por ventura no paso los días contemplando cómo amanece y se despide el sol, sin que alma humana venga á endulzar mi pesar?

¡Y aun dices que no de todos!

¡Y aun quieres que me consuele!

Luis, la sociedad nos persigue y la naturaleza con sus encantos parece burlarse de nosotros. La aurora, que saluda al dichoso con un beso de amor, me saluda á mí diariamente haciéndome ver el avance de mi desdicha; los pájaros trinan á mí alrededor para que sepa cuánto gozan acompañados de sus amigos; el arroyo, deslizándose mansamente entre guijarros, me anuncia con su monotonía rítmica el acabamiento de la vida, y hasta el sol, cuyo ardiente foco proporciona vigor á las plantas, perfume á las flores y luz á la tierra, parece que se deleite en mi aflicción coloreando con sus vivos y encendidos rayos mis úlceras mortales... ¡Me siento morir, abandonado de los hombres y olvidado de Dios!

—¡Infeliz amigo! ¡Pobre Joaquín! ¿No sabes que Dios no abandona á nadie, y menos á los que sufren? En hora buena que pensemos en la muerte, porque el pensar en la eternidad es grande pensamiento, según dijo San Agustín; pero de esto á afligirnos en demasía cuando el tiempo es sólo una ola arrebatada, según expresión del filósofo y á la vez emperador Marco Aurelio, va una distancia enorme.

—Yo no entiendo de filosofías ni conozco emperadores; sólo sé que estoy muy mal.

—También yo lo estoy, y por si te sirve de algún consuelo, te referiré una historia que le oí contar una vez á un misionero en el Santo Hospital. Contaba el padre que, según la Sagrada Escritura, un día Saúl, persiguiendo á David, llegó á la caverna de Engaddí, en la que se hallaba oculto éste. Cuando Saúl estaba más descuidado, David le cortó un pedazo de manto real. Luego que el rey se alejó, corrió tras él y le enseñó el jirón que le había cortado,

para demostrarle que del mismo modo que le quitó aquel pedazo de capa pudo haberle quitado la vida. Esto, decía el misionero, que parecía jesuíta, significa que cuando Dios visita á un pecador con una enfermedad es para decirle: «Mira, ingrato, lo mismo que te he quitado la salud, podía haberte quitado la vida.» «Arrepiéntete y ten confianza en Mí, que no busco más que tu bien y que conozcas mi poder.»

—No dudo de la bondad divina, pero me aflige sobremanera el verme condenado á perder lentamente las carnes de mi cuerpo sin encontrar quién me cuide, mitigando mi dolor.

—A ti y á mí hay almas generosas que quisieran en breve proporcionarnos asistencia y cuidados en la cumbre de Fontilles.

—¡Imposible! La obra es demasiado grande para que el demonio deje de estorbarla. Además, que los que gozan y disfrutan del mundo y tienen dinero para regalos y placeres, y hasta les sobra para prestar al necesitado con interés crecido y sólida garantía, nos consideran á nosotros como á seres despreciables, condenados al más cruel desamparo.

—También Diógenes, que fué tenido por infame y condenado por monedero falso, se vió recompensado después con la veneración de los príncipes y con la visita del gran Alejandro, dueño del mundo.

—¿Y dónde está ese Fontilles?

—Pues Fontilles es un lugar montañoso, elevado, seco, surtido de ricas fuentes, rodeado de pinos y naranjos y con una magnífica carretera de cinco kilómetros que se acaba de terminar.

—¡Qué bien estaríamos allí!

—Magníficamente; como que para elegir el local se corrió mucho por los pueblos y no se encontró mejor.

—¿Y tú cómo lo sabes?

—Por el dictamen de los sabios. Eminencias médicas de Valencia lo han visitado y certifican que es magnífico, y eminencias nacionales y extranjeras han dado su opinión acerca de nuestra dolencia en un álbum que se ha impreso para que todo el mundo conozca lo que se intenta hacer y en qué lugar.

—Entonces puede darse por hecho, porque... ¿quién se ha de oponer, á no ser un ignorante ó un malvado?

—Te equivocas, Joaquín. Las cosas, por buenas que sean, hay veces que se aprecian de diferente manera por hombres que no se pueden tachar de malos ni de ignorantes; verdad es que cuando la buena fe es lo que preside, se llega á un acuerdo y triunfa la verdad.

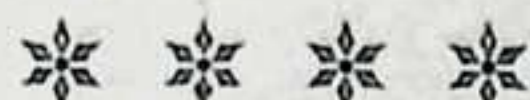
—Bueno, á mí lo que me interesa es que se haga pronto el Sanatorio y que me lleven allí para estar bien cuidado.

—Encomendémoslo á la Santísima Virgen, que Ella es consuelo de los afligidos, y lo hará todo como más convenga; pues al fin y al cabo, ¿qué significa nuestro penar? Tan sólo «una noche que hay que pasar en una mala posada», como decía Santa Teresa á sus hijas agobiadas de alguna tribulación.

—Tienes razón: roguemos á Dios para que inflame los corazones de todos nuestros conciudadanos, á fin de que por su amor, se dediquen á trabajar en la grandiosa empresa de un Sanatorio, con objeto de proporcionar á nosotros alivio y á los demás la seguridad de verse libres de tan terrible mal con nuestro aislamiento y en lugar tan apartado de la población como se encuentra Fontilles. Con estas risueñas esperanzas me voy á ver si puedo conciliar el sueño.

—Que descanses, Joaquín.

—Hasta mañana, Luis.



Crónica de la caridad

El entusiasmo de las almas piadosas por la Colonia-Sanatorio de San Francisco de Borja no ha menguado nada en el pasado mes. Tenemos noticias de lo mucho que trabajan en diferentes provincias de España por ayudar nuestra obra, y esto nos mueve á reconocimiento y nos llena de consolución en medio de las amarguras que lleva consigo la ejecución de toda empresa humanitaria.

De Ayelo de Malferit tenemos una carta, suscrita por D. Joaquín García, llena de ardiente espíritu de sacrificio y amor hacia los

leprosos. En el número próximo la daremos á conocer.

D. José Latorre Izquierdo, de Palma de Mallorca, nos ha escrito también participándonos tener en su poder 30 pesetas recaudadas para el Sanatorio, haber hecho nuevas suscripciones á nuestra Revista y esperar confiadamente nuevas limosnas de personas amantes de María Inmaculada que, al conocer el libro titulado *Caridad Heroica*, se han movido á trabajar por los pobrecitos enfermos lazarinos.

El Episcopado y el Clero siguen interesándose por los leprosos. La pasada semana remitieron á esta Redacción limosna de cinco duros el Illmo. Sr. Obispo auxiliar de Toledo, el M. I. Sr. Arcediano de la misma Catedral y el Sr. Cura de San Agustín de esta ciudad, don Enrique Gomis. En poder de nuestra Junta local existen también donativos de señores sacerdotes que no podemos especificar. De todo iremos informando á nuestros lectores.

Un religioso de la Compañía de Jesús nos ha remitido 100 ejemplares de la bella y encantadora producción del P. Reyes, titulada *Hermosura del Corazón de Jesús*, para que los productos que puedan obtenerse de la venta se destinen al alivio de nuestros hermanos leprosos.

Dios se lo premie á todos con abundancia de bienes celestiales.

De Bilbao hemos recibido también 25 pesetas de cada uno de los señores siguientes:

D. Leonardo Zabala.

D. Mariano Epalza.

D. José María Urquijo.

D. Pedro Chalband.

D. José María Basterra.

D. José Ortiz.

Dios se lo pague.



CARIDAD HEROICA

Para perfecto conocimiento de la importancia del Sanatorio se ha escrito un libro que lleva este título, editado con gran lujo é ilustrado con más de 100 grabados; consta de 187 hojas, papel satinado, tamaño folio mayor, y cuya adquisición puede conseguirse mediante una limosna que no baje de 25 pesetas en favor de los pobres leprosos.

En la primera de las tres partes en que el texto se divide se trata de la lepra desde antes de Jesucristo, haciendo notar la predilección de Dios acerca de los leprosos, los mártires de los atacados de este mal, y el cuadro sinóptico de la ley y conocimiento de la enfermedad leprosa, según Moisés.

En segundo término da á conocer los dictámenes que sobre «La lepra en España» han emitido los Dres. Peset, Poquet, Calatayud, Hernando, Zuriaga, Iranzo, Piqueras y De la Sota, y los Congresos internacionales de higiene y demografía.

Y se ocupa, por último, del origen, aprobación y asiento de la Colonia-Sanatorio, la que ofrece como remedio al mal de lepra; del apoyo moral y científico de la nación, incluyendo las bendiciones del Episcopado español y la última palabra de la ciencia, terminando con un hermoso capítulo titulado *Digitus Dei est hic*, en el que se demuestra es verdadera obra de Dios la Leprosería Nacional de San Francisco de Borja.

